



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Un Club de barrio llamado Astillero
Gastón Calógero y Leonel Attanasio
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 2, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Un Club de barrio llamado Astillero

Gastón Calógero

Leonel Attanasio

gaston.calogero@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

La siguiente ponencia tiene como objetivo intentar mostrar el recorrido y el trabajo que se viene realizando para la elaboración de la revista institucional del Club Astillero Río Santiago, en el marco de la producción de nuestro Trabajo Integrador Final. Es por eso que queríamos arrancar contando cómo surge el proyecto en general, en qué consiste y qué lugar ocupa la revista del Club.

Al principio la idea era trabajar en relación a la Asociación Platense de Básquet, y pensar un material gráfico propio para dicho organismo. Pero no prosperó, y mutó a ser algo basado en algún club que la compone, partiendo del básquet como deporte pero que nos permitiera entrar y conocer toda la institución.

Pero de la misma manera, un solo club nos pareció demasiado poco para la cantidad de clubes que hay en la zona, las distintas historias que tienen para contar y que no se conocen, y la importancia de los mismos en general.

Esta idea nos convenció más, y así surgió el desafío de realizar una revista por institución. El proyecto sería dejar por escrito las historias y trayectorias de cada club de la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Esto permitiría reconstruir no sólo la historia de cada institución, sino también el lugar que ocupa en la ciudad y barrio al que pertenece, ya que ocupan un lugar central en la constitución de los mismos y generan un sentido de pertenencia que merece ser narrado.

Al mismo tiempo, entendemos que el proyecto nos permitía partir desde el deporte pero involucrarnos en muchos otros aspectos que lo atraviesan. De esta manera

buscamos romper con la lógica resultadista de los deportes y narrarlo desde su complejidad.

Así las cosas, la revista del Club Astillero sería el número inaugural de un proyecto global mucho más abarcativo y ambicioso, y no una revista institucional aislada. Con esto buscamos conocer a los clubes de la zona, y que la sociedad sepa en profundidad lo que representan.

La elección del club

Nos parece importante empezar señalando por qué elegimos este club para hacer una revista y cuáles fueron y son los fundamentos pertinentes. En primer lugar, el hecho que surja y dependa por medio de una empresa estatal tan importante como el Astillero Río Santiago, no es un dato menor por todo lo que ello conlleva.

En segundo lugar, otro factor importante fue el año en el que fue fundado. Para 1974 la gran mayoría de los clubes que conocemos en la actualidad ya habían sido fundados, por lo que el furor de aparición de clubes ya había sucedido, y además se puede decir que no era una época propicia para la creación de clubes barriales debido al contexto socio-político y económico.

Esto también va de la mano en que la revista busca ahondar y narrar las diversas actividades y acciones sociales y culturales que lleva a cabo el club, ya que entendemos que el deporte forma parte de eso y no se trata sólo de una mera práctica deportiva y recreativa. Es decir, abarcar lo deportivo desde todos sus sentidos y aspectos, y no sólo centrarnos en un deporte y sus resultados.

En relación a esto, el tercer aspecto que nos llevó a elegir este club fue que, al comenzar a indagar sobre el mismo, tenía una historia muy rica sobre sus comienzos y que merecía ser escrita para que no se pierda con la transmisión oral y quede asentada, para que los socios y las socias actuales puedan conocer su historia.

Esto también le serviría al club para contar con un material gráfico con el cual mostrar su historia, o parte al menos, y al cual se pueda acudir en cualquier momento y época. Esto teniendo en cuenta que ya resulta difícil encontrar a los primeros dirigentes y fundadores para que relaten la historia, por eso es importante dejar asentado su testimonio, su memoria y sus recuerdos.

¿Por qué un club de barrio? El caso de Astillero

Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta ahora, resulta pertinente preguntarse ¿por qué trabajar con un club de barrio? y ¿qué es un club de barrio? También por ¿cuáles son sus características?, ¿qué importancia tienen?, ¿de qué hablamos cuando decimos el “rol social” de los clubes?, ¿qué rol ocupan en la sociedad?, ¿cuál es su vínculo con el Estado?, entre algunas de las inquietudes a destacar.

Para empezar a responder estas preguntas e intentar desentramar y explicar sus respuestas, habría que arrancar definiendo qué es un club de barrio o que se entiende por ello. Se puede retomar lo planteado en la Ley 27.098, de Régimen de Promoción de los Clubes de Barrio y de Pueblo.

Esta Ley expresa en su artículo segundo: “Defínase como clubes de barrio y de pueblo a aquellas asociaciones de bien público constituidas legalmente como asociaciones civiles sin fines de lucro, que tengan por objeto el desarrollo de actividades deportivas no profesionales en todas sus modalidades y que faciliten sus instalaciones para educación no formal, el fomento cultural de todos sus asociados y la comunidad a la que pertenecen y el respeto del ambiente, promoviendo los mecanismos de socialización que garanticen su cuidado y favorezcan su sustentabilidad”.

Esta definición nos parece acertada y define con bastante claridad lo que entendemos por un club de barrio. Al mismo tiempo, nos permite que sea el disparador para profundizar un poco más sobre esto y adentrarnos también en la particularidad del Club Astillero Río Santiago.

Tomando esta definición, el Club Astillero Río Santiago entra dentro de los parámetros de club de barrio, ya que no busca obtener ganancias monetarias sino que lo reinvierte en las distintas disciplinas deportivas que brinda a la sociedad y a sus asociados y asociadas, las cuales compiten en las altas competencias locales, pero siempre de forma amateur.

Al mismo tiempo, el club facilita sus instalaciones para la educación no formal ya que fue sede del plan FinEs durante tres años, como así también del plan “Ellas Hacen” durante dos, el cual consistía en brindar cursos de formación para mujeres en situaciones de vulnerabilidad (económica y social), tanto educativos para que terminen sus estudios como de oficios para tener una salida laboral mediante cooperativas y trabajo autogestionado.

En cuanto al fomento cultural, el club cuenta con una comparsa denominada “Macumba”. La misma surgió a principios de 2014 y viene creciendo a lo largo de los

años, ofreciendo a la gente del barrio y de la ciudad de Ensenada la posibilidad de participar en los desfiles de carnaval mediante esta comparsa, ya sea bailando, tocando los tambores, la batucada o en otras tareas necesarias para que la misma sobresalga y deje su impronta.

Sumado a esto, y siguiendo con la Ley sobre Clubes de Barrio y de Pueblo, en su artículo número doce en relación a la inclusión de las personas con discapacidad, señala que: "los clubes de barrio y de pueblo deberán procurar los ajustes razonables a fin de adaptar sus instalaciones a las necesidades y accesibilidad de las personas con discapacidad, y asimismo realizar actividades deportivas, culturales, de esparcimiento y demás actividades que estén dentro de la esfera societaria, con el objeto de incluir a las personas con discapacidad".

El Club Astillero Río Santiago cuenta entre sus disciplinas deportivas con básquet adaptado, la cual se desempeña mediante el uso de sillas de ruedas por sus participantes. En este sentido, el club cumple tanto con la accesibilidad como la posibilidad de participar de un deporte para las personas con discapacidad, al mismo tiempo que ofrece torneos para la competitividad y charlas explicativas sobre la disciplina a escuelas para el conocimiento de sus estudiantes, la inclusión, la concientización, valoración y respeto, como así también una muestra de esfuerzo y sacrificio.

Métodos y estrategias

De todo esto podemos dar cuenta debido al trabajo realizado para recolectar información acerca del club, mediante la observación de las actividades, de la vida cotidiana del club, de entrevistas en profundidad con la dirigencia actual y con ex miembros de las primeras comisiones que nos ayudaron a reconstruir la historia, charlas con distintos actores que transitan el Club sean deportistas o no.

Con respecto a la observación, retomamos la idea y el concepto de observación participante, la cual consiste "en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población" (Guber, 2001).

Nuestra participación en realidad se trató de poner "el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar dentro" de la sociedad estudiada" (Guber, 2001), en este caso el Club Astillero Río Santiago, y no tanto de las actividades en sí. Por eso es que no nos mencionamos como observadores-

participantes, sino más bien meramente como observadores, que en nuestro caso nos ayudó a recolectar parte de la información obtenida.

Partiendo de la metodología utilizada, nos basamos en el método cualitativo de recopilación de información, documentación y datos. Esto se debe no sólo a creer que iba a ser lo mejor para nuestro proyecto y a la información que buscamos, sino también a que apuntamos a construir una revista desde el periodismo deportivo que rompa con la lógica de expresar resultados, horarios, fixtures y demás. Con esta revista buscamos entender al deporte desde lo social, cultural y económico, y eso es algo donde lo cuantitativo no nos aportaban lo que necesitamos.

Por eso cuando empezamos el recorrido, y a buscar información sobre la historia del club, decidimos adoptar la metodología de la entrevista en profundidad como herramienta para ello. Entendimos que una charla semi-estructurada sería la mejor opción para que el entrevistado nos cuente lo que queríamos saber como así también se sienta cómodo y narre anécdotas e historias relacionadas al club.

Reconstruyendo la historia

Reconstruir la historia no fue fácil. Primero nos costó encontrar a los miembros de las primeras comisiones. Si bien habíamos conseguido el listado de la primera reunión de la comisión directiva (del día de la fundación), no sabíamos dónde encontrarlos y desde el club tampoco podían ayudarnos en ese sentido.

Así fue que decidimos buscar en internet, en alguna guía online, para encontrar las direcciones y obtener información al respecto. Al conseguir todos esos datos, llegó el momento más difícil, ir a presentarnos, contar nuestro proyecto y que nos abrieran la puerta de su casa.

Por suerte, con las personas con las que pudimos hablar se mostraron muy interesados en el asunto. Al mencionarles el club se notaba que los recuerdos, la nostalgia y la experiencia afloraban y nos hicieron pasar a sus casas para que las charlas sean más confortables y amenas. El club nos seguía abriendo sus puertas para que conociéramos su historia y la de sus protagonistas.

Mediante estas conversaciones fuimos verificando la información obtenida por otros medios y canales, como así también adquirir nuevos datos y hechos que no supiéramos. Al mismo tiempo, aprovechamos para consultar sobre el resto de los integrantes de la primera comisión y así obtener nuevos testimonios, pero debido al paso del tiempo esto no nos fue posible.

Un dato clave surgido en una de esas charlas, fue donde podíamos encontrar a uno de los dos que tenían un lugar en la comisión por parte de ATE. Esto nos permitió contar con la voz del gremio, actor fundamental en la fundación, conocer los objetivos de su participación, sus intereses y los motivos que lo llevaron a formar parte.

Mientras íbamos charlando con “los viejos” (forma cariñosa con la cual nos referíamos entre nosotros), fuimos buscando materiales de archivo sobre la fundación del club, en especial recortes de diarios de la época o libros sobre la historia de la ciudad que pudieran mencionar algún dato de relevancia.

Pero tanto en la Biblioteca Municipal de Ensenada como en la Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, no encontramos ninguna noticia que hiciera alusión a la fundación del Club o alguna actividad realizada allí. El único material con el que contábamos eran nuestros viejos y los archivos del Club en el libro de actas.

Más allá de la satisfacción de ir recopilando la historia e ir reconstruyéndola, por momentos también la frustración se hacía presente. El no encontrar material o conseguir hasta tres versiones distintas sobre un mismo hecho o tema, hacía que todo cueste un poco más y hasta a veces fue desmotivador. Pero nada de eso impidió que siguiéramos nuestra búsqueda. Por el contrario, fue el motor para llegar donde hoy estamos.

Mientras todo eso ocurría por fuera del club, por dentro la situación era muy distinta. Ante nuestras visitas a charlar con la dirigencia actual, observar la cotidianeidad, buscar material y sacar fotos, fuimos obteniendo el reconocimiento de todas las actividades, ya que nos acercamos a todas para que nos cuenten sus experiencias. En todo momento nos abrieron los brazos y nos recibieron con la mejor predisposición, lo que facilitó nuestro trabajo. Ahora caminamos el club y saludamos a la gente porque ya saben que estamos haciendo la revista.

Todo esto hizo que nuestro sentido de pertenencia fuera creciendo día a día, y que la revista la escribamos desde adentro, siendo parte de la familia del “verde”, y no como meros investigadores externos. Involucrarnos de esa forma nos llevó a querer conocer ciertos aspectos que no se sabían o se tenían dudas al respecto, ya no por nuestro trabajo en sí, sino para seguir conociendo al club que tanto cariño le hemos tomado a lo largo del tiempo.

Ventajas y funciones de los Clubes de barrio

Retomando las preguntas planteadas, y siguiendo con la caracterización de los clubes de barrio, nos parece importante destacar lo que Klaus Heinemann (1997) señala como las ventajas y funciones de los mismos, para entender el rol que ocupan en la sociedad en general y en cada barrio en particular.

Entre las ventajas de los clubes de barrio, el autor postula las siguientes:

a. *Repartición de los costes.* Un motivo esencial que explica la existencia de clubes deportivos es que el deporte en los mismos resulta mucho más barato que en la oferta deportiva comercial.

b. *Espíritu no lucrativo.* El objetivo del club es satisfacer necesidades, no obtener ganancias. Así, el miembro de una organización sin ánimo de lucro puede, en general, esperar que sus dirigentes no tengan ambición económica que pueda llevarles a comportarse fraudulentamente con el fin de obtener beneficios económicos.

c. *Valoración positiva por parte de la población.* Los clubes se crean en base a ideologías, valores globalmente reconocidos o creencias. Estos se originan porque los socios se identifican con sus correspondientes valores; o sea, por un lado, con determinados objetivos y, por otro, con bases normativas de cómo deben cumplirse estos cometidos. Así, los valores particulares que el club ha ido construyendo a lo largo de su historia como organización siguen teniendo, sin duda, repercusiones. La imagen positiva del club se crea principalmente a partir del trabajo voluntario basado en la confianza y la solidaridad y no en la remuneración.

Estas ventajas pueden ser explicadas a raíz del Club Astillero. En cuanto a la primera, los clubes de barrio cobran cuotas sociales que suelen ser accesibles, teniendo como objetivo el acercamiento y participación de la sociedad, y que el monto de la cuota no sea algo excluyente. En este sentido, con el pago de la cuota se puede tener acceso a las diversas disciplinas deportivas ofrecidas por el club.

Sobre la segunda ventaja, y tal como lo define la Ley, las instituciones barriales no son organizaciones con fines de lucro, sino que, por el contrario, buscan el bienestar social de sus asociados. Para eso, reinvierten la plata obtenida en mejorar las instalaciones y brindar mejores condiciones a las actividades. Con respecto a la dirigencia, como debe ser en general y así sucede en este club, no cobra por ocupar los lugares de conducción, sino todo lo contrario, lo hacen ad honorem y por pasión por su club.

Con respecto a la tercer y última ventaja, cabe señalar que el club surge por parte de la empresa del Astillero Río Santiago, por lo que representa una identificación hacia los

valores de la misma al estar vinculados. Hay que tener en cuenta también que los trabajadores del Astillero son socios del club por ser miembros de la empresa, y que los cargos de la comisión directiva más relevantes tienen que ser ocupados por gente del Astillero.

Tal como señala el autor, la imagen positiva del club fue construida a lo largo de su historia, con su máxima expresión en la actualidad ya que se puede considerar el mejor momento de la institución, por su crecimiento tanto institucional como deportivo.

En cuanto a las funciones de los clubes de barrio o pequeños, según Heinemann, se pueden destacar las siguientes:

- Función de integración, por la que en el club coinciden miembros de distintas edades, sexos, profesiones y procedencias étnicas y desarrollan múltiples formas de interacción, comunicación, etcétera.
- Función de socialización, por la que se refuerza la formación de una actitud democrática, se experimentan conductas democráticas y se facilita el trabajo voluntario;
- Funciones políticas, mediante las que se crean identidades locales, regionales o nacionales.
- Funciones culturales, por las que las asociaciones son «estructuras intermedias» entre la vida privada familiar y la organización formal de la economía, la política y la administración.

El club integra a todas las personas que se acerquen, ya sea a participar de alguna actividad o a acompañar a alguien que así lo haga. Las actividades apuntan a los niños y niñas, como así también para a los adolescentes y adultos.

De esta manera se busca que la institución sea un espacio donde la sociedad en su conjunto pueda socializar, reunirse y encontrar un lugar donde compartir con otras personas y generar vínculos entre sí.

Al mismo tiempo, mediante la organización de distintas actividades culturales, como así también por medio de las actividades deportivas, en especial el básquet y su representación en el torneo provincial, desde el club se busca que la gran familia del "verde" se amplíe al resto de la ciudad. Que toda Ensenada se sienta representada por el club y no sólo sus asociados y personas cercanas, para así generar una identidad local entre la ciudad y la institución.

Conclusión

A modo de conclusión, nos gustaría cerrar diciendo que más allá del caso particular del Club Astillero Río Santiago, los clubes de barrio representan, como se ha mencionado, ese lugar de pertenencia donde la gente, en especial los niños y adolescentes deciden pasar la mayor parte de su tiempo libre.

La práctica de un deporte no sólo sirve en cuanto al aspecto físico y mental, sino también al aprendizaje de valores, comportamiento e ideales entre las más destacadas. El estar en contacto con otras personas ayuda a la sociabilidad, al compañerismo, a fomentar la amistad y a generar lazos.

Pero no todo tiene que ver con lo individual, además se genera una identidad con el barrio y con la ciudad que motiva a ayudar y realizar actividades colectivas y solidarias en caso que sea necesario.

Se puede decir que los clubes de barrio cumplen con el rol que el Estado no llega a desarrollar en distintos lugares, y eso fomenta la organización de los vecinos para llevar adelante un club y garantizar las condiciones mínimas de funcionamiento.

Debido a esto fue que pensamos en un proyecto que involucre a todos, o a la gran mayoría al menos, los clubes de la zona. En base a lo señalado en cuanto a sus funciones, roles, virtudes y capacidad de organización, nos parece importante que el proyecto se pueda estar llevando a cabo y completar esa tarea, no sólo por los clubes en sí, sino también por el patrimonio cultural y social que ello representaría para las ciudades de la zona.

Bibliografía

Guber, Rosana (2001). "La observación participante", en *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Heinemann, Klaus (1997). "Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas" en *Revista Apunts* (49), Barcelona.

Ley 27.098 Régimen de Promoción de los Clubes de Barrio y de Pueblo, 2015.